

Regensburg y se propone comentar brevemente el Símbolo Apostólico con la intención de responder a cuestiones religiosas de actualidad con un lenguaje sencillo.

Como destaca Heinrich Fries en el epílogo del libro, este comentario no es polémico ni anticatólico, si bien se encuadra en la tradición luterana: pone el acento en temas típicamente evangélicos (la fe como confianza, Dios como mi Salvador, la dimensión escatológica de la Iglesia), citando profusamente a Lutero y a Bonhoeffer. Con todo, el género literario elegido —un comentario que no pretende ser exhaustivo— hace posible el deseo del Autor de no negar ni poner en duda otras verdades de fe ignoradas por los luteranos.

La actitud inspiradora del libro es cristiana y teológica: en la fe eclesial está la respuesta a las grandes inquietudes humanas, la medicina contra el escepticismo y los materiales para dar razón de nuestra esperanza.

J. M. Otero

Walter SEIDEL (Her.), *Offenbarung durch Bücher? Impulse zu einer «Theologie des Lesens»*, Verlag Herder, Freiburg im Breisgau 1987, 147 pp., 10,5 x 18.

Bajo la dirección del Prelado Walter Seidel, recoge este libro seis colaboraciones de filólogos, publicistas y teólogos sobre la relación entre revelación y cultura del libro. Entre los colaboradores se encuentran el teólogo protestante Georg Kretschmar (profesor de historia de la Iglesia en München) y los católicos Rudolf Pesch (profesor de Escritura en Freiburg) y Eugen Biser (profesor de Teología fundamental).

Además de un diagnóstico cultural de nuestro tiempo, se analizan el impulso que la revelación bíblica dio a

la cultura del libro occidental y las repercusiones pastorales que se siguen del auge de una cultura de la imagen.

Se concluye, en primer lugar, la constatación del retroceso de la *Lesekultur*, la cultura basada en la lectura de textos. Luego se denuncian, en general, las implicaciones negativas del fenómeno, no sólo para la pastoral, sino también para la sociedad.

Con todo, la actual crisis del libro arroja una interesante luz sobre la interdependencia que existe entre Escritura Sagrada y Tradición eclesial, rompiendo el simplismo que latía bajo algunas interpretaciones protestantes del principio de la «sola Escritura».

Tampoco se pueden desconocer algunos valores destacados por los nuevos medios de comunicación que, frente a cierto aislamiento individualista, subrayan la solidaridad humana y permiten el contacto actual de nuestros contemporáneos.

J. M. Otero

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Dumitru STANILOAE, *Dio è amore. Indagine storico-teologica nella prospettiva ortodossa*, Città Nuova ed., Roma 1980, 140 pp., 14,5 x 21.

Este libro tiene algo de singular. Es fruto del contacto de un doctorando de la Universidad de Ginebra, Daniel Neeser, con el Profesor Staniloae del Instituto Teológico de Bucarest, y fue publicado en Ginebra en 1980. El editor ha traducido un curso de dogmática del Padre Staniloae sobre Dios y añadido un perfil biográfico y un breve estudio general sobre su doctrina acerca de Dios. El Padre Staniloae ha publicado ya varias importantes obras,

entre las que destacan una vida de Gregorio Palamas (en rumano, 1936), una extensa Filocalia en once volúmenes, una Teología Dogmática y Simbólica (Bucarest 1958) y un importante Curso de mística y ascética ortodoxa.

El curso que Neeser ha traducido es muy breve pero enjundioso. Se resume en dos capítulos. El primero, *Oriente y Occidente*, es una toma de posición o mejor una revalidación de las posturas tradicionales de la teología oriental ante algunas tendencias observadas en teólogos occidentales (H. Küng, H. Mühlen) o protestantes (K. Barth). El punto más importante en cuestión es el de la relación Dios-mundo y los intentos de introducir un devenir en Dios. Staniloae (que cita incluso a Kitamori) responde desde la doctrina oriental clásica de las energías, que le permiten un enfoque superador del problema. El segundo capítulo, *El amor paradójico de Dios*, es una bella exposición de algunos atributos característicos de la trascendencia divina (Absoluto, eternidad, omnipresencia, omnipotencia) interpretados desde la realidad tripersonal de Dios. Particularmente sugestivo es el análisis del espacio (en el apartado dedicado a la omnipresencia), que comienza con estas palabras: «Lo spazio è una forma possibile di relazione fra gli esseri spirituali...».

Aunque en algunos lugares, la fuerte carga simbólica, o también un contexto teológico que no es el habitual, puedan hacer difícil la lectura, se obtendrán valiosas sugerencias.

J. L. Lorda

Wigand SIEBEL, *Der Heilige Geist als Relation. Eine soziale Trinitätslehre*, Aschendorff, Münster 1986, 100 pp., 16 x 23,5.

El libro de W. Siebel procede de

una tesis doctoral y es una prueba fehaciente de la atención que suscita de nuevo en la teología católica, la especulación trinitaria.

Conocidos cada vez más profundamente los aspectos bíblicos del misterio fundamental de la fe cristiana y superadas en gran medida las discusiones sobre la identificación o equivalencia de Trinidad ontológica o immanente y Trinidad económica, la teología del momento dedica sus esfuerzos a exponer el dogma trinitario de modo que se abarquen todos los aspectos del misterio y se tengan en cuenta todas las contribuciones válidas de la rica tradición cristiana en este punto capital.

La intención del Autor es superar los enfoques psicológicos de la doctrina trinitaria, así como los planteamientos exclusivamente económicos. Con este fin propone la alternativa que denomina «doctrina social trinitaria», a falta de un término mejor. Se refiere a una concepción o modelo expositivo que logre destacar adecuadamente las relaciones de las tres divinas Personas entre sí y tenga muy en cuenta la «comunidad divina». El Autor piensa que existen precedentes para su propuesta teológica en ideas de P. de Berulle y más recientemente en J. Matias Scheeben.

El trabajo no parece lograr resultados definitivos, pero es un intento estimulante y riguroso, cuya lectura resultará útil a los dogmáticos.

J. Morales

Gerald O'COLLINS, *Jesus Risen*, Darton - Longman and Todd, London 1987, VI + 233 pp., 13,5 x 21,5.

No es la primera vez que G. O'Collins se enfrenta con un tema cristológico. Ya en 1980 publicó *The Eas-*